



A 15 años de los atentados terroristas del 11 – S de 2001

Uno de los efectos más importantes de las acciones terroristas es que, no sólo son significativas por sí mismas. De hecho - en muchas oportunidades a lo largo de la historia - han desencadenado cambios y conflictos mucho más importantes, cuya envergadura ha afectado directamente la paz y la estabilidad del sistema internacional en su conjunto.

Este es el caso de los atentados del 11-S; un atentado que significó un triunfo para sus autores, estimuló la proliferación de nuevos ataques y sumergió al sistema internacional en una nueva era de guerras y conflictos que no tiene miras de superarse. En efecto, el ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono, significó un punto de inflexión en la realidad contemporánea pues, en unas cuantas horas, instaló el terror en el escenario mundial, se convirtió en un modelo de violencia global y borró - de la manera más brutal – casi todas las ilusiones de la post-Guerra Fría.

En primer lugar, es importante destacar que estos ataques configuraron el modelo perfecto de la estrategia terrorista. Respetaron fielmente el diagrama de su lógica y su dinámica y se materializaron a través de cuatro de las cinco tácticas que normalmente emplean sus actores: explosiones, secuestros de aero-naves, asesinatos y toma de rehenes, empleando además, los recursos del atacado. Por otra parte - y debido a su planificación y ejecución - el ataque concitó la atención mundial de una manera absolutamente inédita. De hecho, la transmisión de las escenas a través de los medios, colaboró para propagar el terror, llevar la inseguridad a una dimensión global y demostrar que ni siquiera la gran potencia estaba libre de su amenaza.

Hoy, 15 años después, el balance es mucho más complicado. Efectivamente estos sucesos potenciaron el estupor y la inseguridad. Pero sobre todo, abrieron un nuevo ciclo de violencia terrorista y violencia contra-terrorista; un ciclo de calamidades que continúa hasta nuestros días. La reacción norteamericana contra Afganistán generó los primeros síntomas de la crisis y estimuló la proliferación de nuevos atentados en Turquía, Marruecos y Arabia Saudita. En Septiembre de 2002, **Bush** proclamó la Estrategia de Seguridad Nacional; declaraba la guerra contra el terrorismo, identificaba a los países que integraban el “eje del mal” y justificaba la doctrina de la guerra preventiva. Las desavenencias occidentales se profundizaban, Medio Oriente se convulsionó y el prestigio norteamericano entró en un profundo cono de sombra. Hacia fines de ese año se iniciaron los preparativos para atacar a Irak; la campaña se realizó a comienzos de 2003 y sus consecuencias siguen siendo graves para el sistema internacional. La ilegitimidad de esta nueva guerra desató la crisis de la ONU, dividió a





Europa y desgastó definitivamente el liderazgo de los EEUU. El miedo se expandió a otras regiones del planeta, esta vez por la irrupción de la maquinaria bélica. En 2004 y 2005, los atentados a Madrid y Londres proyectaron el terrorismo al escenario europeo.

En nuestros días, se sabe que la gestación de Daesh y de otros grupos radicales también tiene sus orígenes en este descalabro de comienzos de siglo; un descalabro que hizo evidente que los actos terroristas no son accidentales ni irracionales y que sus efectos en el corto y el mediano plazo, no pueden ser adecuadamente calculados.

Finalmente: ¿por qué se dice que la estrategia terrorista es efectiva para sus autores? Básicamente, por seis razones:

1. Porque, gracias a la innovación y a la tecnología de la que disponen las organizaciones, sus acciones son cada vez más mortíferas, lo cual incrementa su impacto y contribuye a propagar el terror.
2. Porque los caracteres del sistema internacional en la actualidad, incrementa sus oportunidades y les facilita el acceso a los recursos: comunicaciones, armas, desplazamiento, logística, etc.
3. Porque el costo económico de sus actos es notablemente bajo.
4. Porque sus líderes han encontrado la forma de hacer más flexibles a sus organizaciones y han mejorado su sistemas para ocultarse.
5. Porque los grupos han establecido lazos de cooperación muy efectivos con otras organizaciones criminales: narcos, traficantes de armas, funcionarios corruptos, sistemas dictatoriales, etc.
6. Porque la falta de normas y de acuerdo entre los actores del sistema internacional, simplifica y facilita la ejecución de sus acciones.

Mg. Patricia Kreibohm
Coordinadora
Departamento de Historia
IRI - UNLP 2016



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@iri.edu.ar; www.iri.edu.ar



Instituto de
Relaciones
Internacionales

Opiniones en el iri



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Calle 48 N° 582 5° piso (1900) La Plata - República Argentina

Tel/Fax: (54-221) 4230628; E. Mail: iri@iri.edu.ar; www.iri.edu.ar
